

## **LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL DESDE LA LECTURA DE LOS PROCESOS FORMATIVOS**

**Número de mesa:** 7

**Autoras:** Mg. Balmaceda Nelly , Esp. Báez Pini Gabriela , Esp. Dutra, S. Viviana, Lic. Rodríguez Tania, Lic. Lopez Yamila

**Universidad:** Universidad Nacional de Misiones.

**Correos de referencia:** ncbalma@hotmail.com

### **Trabajo de Investigación**

**Palabras claves:** identidad profesional, proceso formativo, trabajo social.

En el abordaje de nuestro objeto nos interesó conocer cuáles son los principales aspectos que se juegan en los procesos de construcción de identidad en el proceso formativo, esto nos permitió recuperar cuál es el enfoque que prima en tal sentido. Por lo que nos interesó recuperar si se trata más de un enfoque esencialista, desde la mirada más clásica que entiende a la identidad como inalterable en el tiempo, en función de ciertos rasgos esenciales. O por el contrario prevalece un enfoque relacional en su lectura entendiendo esta noción como una construcción colectiva, socio-histórica, dinámica y abierta, sujeta siempre a posibilidades de resignificación; es decir entendiéndola desde sus múltiples determinaciones. En tal sentido entendiendo que esta construcción no sólo está dada por los contenidos apprehendidos en términos de propuesta formativa, nos preguntamos cómo influye la trayectoria de los estudiantes en otros espacios extracurriculares: militancia política, experiencia laboral en diferentes ámbitos, experiencias organizativas/comunitarias entre otros; en la configuración de la idea de identidad profesional. De modo tal que "...Es importante destacar que la representación de una identidad colectiva no supone una homogeneización interna de todo el grupo o de los sujetos que comparten una identidad común" (Chiriguini: 2010:10). Concretamente conocer si la participación en tales ámbitos además del formativo, les ubica a esos estudiantes desde otro posicionamiento teórico-político e ideológico en la construcción de los procesos identitarios.

## Desarrollo

El presente trabajo es producto de un proyecto de investigación denominado “*La Construcción de la Identidad Profesional del Trabajo Social desde la lectura de los Procesos Formativos*”, llevado a cabo en la Universidad Nacional de Misiones por un grupo de docentes y egresados de la misma casa de estudios entre los años 2015 y 2017. El interés central de la propuesta radica en dar a conocer los hallazgos identificados durante el proceso.

La investigación sienta sus cimientos en dos conceptos claves: “Identidad Profesional” y “Procesos Formativos” utilizados para el abordaje y comprensión de los datos empíricos recabados desde la perspectiva de los estudiantes y docentes a cargo de las asignaturas pertenecientes al núcleo del campo profesional de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM sobre nociones y prenociones en el marco de la formación profesional y configuraciones que asume la identidad profesional en tal proceso.

Los desafíos en la formación y por ende la consecuente conformación de la Identidad Profesional instan a una revisión constante de estas prácticas, tanto en el ejercicio, pero fundamentalmente desde el análisis de las propuestas epistemológicas y de las prácticas disciplinares que las van consolidando en el proceso de la formación de los profesionales en Trabajo Social, de ahí la importancia de analizar los aspectos significativos que intervienen en la configuración de la identidad profesional durante el trayecto formativo de los estudiantes, ya que van configurando los futuros posicionamientos para el ejercicio profesional.

La mirada de la identidad profesional como construcción social histórica, remite necesariamente a la idea de proceso, en términos de configuración del campo profesional. Proceso éste, a partir del cual se fue construyendo a lo largo del tiempo perfiles distintos a la hora de asumir y hablar de la identidad profesional por ello no puede ser considerada a partir de un único relato, en tanto ha habido y hay diferentes construcciones del mismo. Para el abordaje del objeto la metodología que se empleó fue de tipo cualitativa con distintos tipos de observaciones y entrevistas abiertas a docentes y estudiantes de la carrera de la Licenciatura en Trabajo Social.

También se tuvo presente diferentes espacios como las actividades desarrolladas en los contextos áulicos, y también experiencias extracurriculares en las que participan los estudiantes; en tanto configuran espacios formativos.

Los datos permitieron identificar las particularidades que asumen en su trayecto académico las prácticas de formación profesional para los estudiantes en los talleres de los diferentes años de cursado de la carrera, los cuales forman parte de las asignaturas ubicadas en el Núcleo del Campo Profesional en el marco del Plan de Estudio, instancias que resultan relevantes en la construcción de los procesos identitarios en tanto desde la propuesta curricular se definen como ámbitos de abordaje de la especificidad profesional.

En torno a ello los *docentes* señalaron que en cuanto a las particularidades que asume el proceso en referencia, los estudiantes van configurando la aproximación a la identidad profesional desde el marco del proceso formativo. En esta línea sostienen, que la construcción de los discursos desde el trabajo social se debe recoger necesariamente en las complejidades y diversidades contextuales de sus prácticas cotidianas, a los fines de deconstruir identidades basadas en el “núcleo” o “esencia” de la profesión; necesarias de revisar y cuestionar en forma permanente desde las propuestas formativas. Interpelando identidades construidas centradas en los antecedentes históricos de la profesión.

Algunas ideas centrales que se fueron desarrollando como hilos nodales fueron: la construcción de un perfil profesional en el marco de la implementación de las prácticas curriculares, la etapa inicial de la carrera, las experiencias pedagógicas en el trayecto formativo, y han sido identificados los obstáculos que se presentan en el desarrollo de las distintas estrategias pedagógicas: por ejemplo cuando cuesta deconstruir –en los estudiantes– representaciones de la profesión arraigadas en la asistencia particularmente, entre otras cuestiones.

#### Algunos resultados del trabajo de campo: entrevistas abiertas a estudiantes de segundo y quinto año de la carrera

En cuanto a uno de los ejes abordados sobre *los motivos de elección de la carrera* la mayoría coincide – tanto los de segundo como quinto año– que los mismos estuvieron vinculados a una mirada más *asistencial* de la profesión en sus inicios, con la idea central de continuar trabajo social para poder “ayudar a otros”. También a partir del trabajo en el espacio de la iglesia, de parte de algunos, surge el interés en poder formarse para brindar ayuda, sin tener muy en claro en qué consistía el tipo de ayuda específicamente.

Se citan a continuación algunos testimonios al respecto:

“ por ahí yo hacía asociación al término de “ayuda”...”

“Entonces después comencé a averiguar donde se trabajaba, que era... porque también... porque cuando yo les pregunté a mis padres y a conocidos me decían que era para la ayuda social y como yo leí en el manualcito y no hablaba de ayuda social entonces empecé a buscar en internet si nos dice o páginas en donde trabajaban los trabajadores sociales y vi que hay un marco laboral muy amplio, que trabajaban en varias instituciones en la provincia. Pero vi que era en desarrollo social, en el Iprodha, en IPS y me interesó...”

“yo elegí la carrera hace casi 20 años, yo trabajo hace casi 18 años en una escuela, y en ese entonces trabajaba aparte de mi trabajo específico, estaba vinculada a un proyecto de promoción social, relacionado con la actividad religiosa.

“para mi asistente social, como decía ella, cuando escuché Trabajo social, se refería a lo social o sea estar con la gente, pero decía es para dar mercadería, a llevar ropa, no sé... se veía en las noticias se quemó la casa de fulano... bueno vamos a llevarle cosas... y me llamó la atención eso... es decir asociada desde la asistencia sí”.

“Yo cuando elegí la carrera y creo que sigue siendo ahora, el compromiso de la transformación de la realidad, esta todo así... pero porque esta así... que puedo hacer para que esto mejore, para que esto cambie... y es por ahí depositar un poco de esperanza de que todo puede mejorar, de que todo puede cambiar, y que todo es un proceso y que se consigue con la suma de las voluntades... que se puede cambiar”.

“Bueno yo como busqué en internet lo que era, tenía una idea que era ayuda, pero no así como una ayuda religiosa, ayuda al prójimo... entendía que era ayuda, pero otro tipo de ayuda... ahora que ha pasado el tiempo entiendo pero creía que era otro tipo de ayuda, como la de un abogado... No material necesariamente, claro... no religiosa, no por amor al prójimo, eso no... una ayuda concreta de algo que se puede hacer para cambiar algo”...

“para mí también la idea de cambiar algo, cuando era chica mi mamá decía le voy a llamar al asistente social y te va a llevar a un orfanato decía... y a mí me tenía intrigada saber qué era eso de la asistencia social... eso cuando era chica”.

Se puede evidenciar de los diversos testimonios, cómo básicamente en la elección de la carrera prima ideas vinculadas a los inicios del trabajo social como profesión, lo que denota que continúan fuertemente vigentes representaciones conservadoras de la misma en el imaginario social.

Situación que se refleja en las expresiones que surgen en los espacios de entrevistas: por un lado al primar la representación más pragmática, de función asistencial, de “ayuda” del profesional: que son las nociones más usuales que suelen tener los estudiantes a su ingreso a la carrera. Como también cuestiones de raigambre más militante si se quiere, en cuanto a esta idea de “cambiar la realidad”.

Ambos posicionamientos sin lugar a dudas sustentados fuertemente por representaciones sociales que ubican al trabajador social cumpliendo tales funciones en la sociedad, vinculadas a esa “*identidad atribuida*” de la que habla Martinelli, nociones que permanecen fuertemente arraigadas por lo que se evidencia de las expresiones de los mismos.

#### Testimonio estudiantes quinto año:

“...yo por un lado digamos que elegí como una opción alternativa porque yo ya estudiaba psicología, y pensaba obviamente que era lo mismo o que era parecido, por otro lado también porque bueno yo estaba muy vinculada a la iglesia, formaba parte del grupo de jóvenes en la iglesia y también estaba muy involucrada con eso y bueno lo asimilaba me gustaba”.

“por ahí por el tema de la ayuda, de ser solidarios este contacto con el otro o lo otro, preocuparse por el otro desde una visión asistencial que creo yo, que era en ese momento la visión que tenía”.

“...y le vinculaba mucho con la ayuda al otro y entonces por ahí me incliné al trabajo social por eso”.

“por ahí en el colegio secundario la profesora de psicología nos hizo un test vocacional y ahí había una serie de preguntas que se relacionaba con la ayuda del otro y esas cuestiones y ese test me dió resultados que yo por ahí tenía orientación hacia lo social, en la asistencia social,”

“yo siempre escuchaba hablar del asistente social por ahí en algún problema que había con respecto no sé por ejemplo... había algún problema, nosotros teníamos una vecina que tenía muchas necesidades y decía mi mamá, porque será que no viene el asistente social, con sus controles, y ver que hace, yo escuchaba eso digamos, también escuchaba por ahí esto de asistente social, como bueno la asistencia de entregar por ahí cosas, eso, eso escuchaba”.

“sí en mi barrio por ahí en la iglesia misma también se hablaba mucho eso. Esto de la ayuda, de la caridad”.

“siempre mencionaban lo que es el asistente social que hace la entrevista, cuando hay una carencia por ejemplo: una señora una vez nos dijo, si le faltaba el techo a la casa entonces fue la asistente social y consiguió eso, cosas así, siempre ahí desde la asistencia”

“claro viste o como le tratas a tu hijo, eso por ahí escuchábamos y si le tratas mal el asistente social te puede llegar a destruir o algo así.

A partir de los testimonios se puede expresar que también en aspectos generales coinciden los estudiantes de quinto con los de segundo, sumando como representación del “asistente social” con esta idea de “control”, también vinculada con la etapa más tradicional del trabajo social.

Por otro lado se trabajó otras de las dimensiones abordadas en los grupos de discusión referida a **\*Cómo ven al trabajo social hoy\***, a los fines de poder indagar con relación a continuidades y rupturas respecto del imaginario inicial, tratando de recuperar en qué enfatizan aspectos de la profesión, cambios operados en su lectura a partir de su proceso formativo. Como parte de las respuestas se menciona:

“yo pensé que era sólo práctico, y como era práctico vamos a salir, pero también teórico y fuimos aprendiendo muchísimas cosas que eran también interesantes”

“por ahí si relacionás lo que es transformar la realidad, también tiene que ver con el asistencialismo, pero no de bienes materiales todo el tiempo, sino también el acompañamiento. Te abre la mente, la universidad misma te hace pensar, porque te posicionás de otro lugar, de conceptos entendés la relación con la política, lo político, como que ves las instituciones, de donde vos trabajás, podes trabajar desde lo privado, lo público y por ahí engloba todo lo que es el trabajo”

“Claro, cuando entré a la facultad, la idea era transformar, dar asistencia a la persona, desde diferentes instituciones y desde primer año hasta ahora, el marco

teórico por ejemplo... aparte se van vinculando todas las materias y ahí te vas dando cuenta que todo es necesario, lo teórico, lo metodológico... por ejemplo el año pasado, tuvimos una salida a campo y fue emocionante”

“porque estás en contacto con todas las personas,(risas) y no estamos en las 4 paredes... vamos salimos, vemos las personas con quien estamos trabajando”

Respecto a las rupturas establecidas en torno a tales representaciones iniciales del trabajo social podríamos expresar que más al inicio de su formación (estudiantes de segundo año) se vincula con la incorporación de ideas como que la profesión no sólo se vincula a la práctica en sí, sino también es importante el análisis de las situaciones donde interviene a partir de su lectura teórica. Es decir se comienza a aproximar una idea de vinculación entre práctica y teoría como necesaria para la actuación profesional.

Otro aspecto interesante en sus reflexiones refiere al concepto de lo político, la responsabilidad política del profesional en las consecuencias de sus acciones. En tal sentido definen a los profesionales “como seres políticos”, sin mucha precisión aun respecto al significado del concepto, pero empiezan a ponderar su importancia. Aquí vinculan al trabajador social desde el Estado en la construcción e implementación de las políticas sociales. Interesante por otro lado en esta mirada de no vernos –ya desde segundo año- como simples ejecutores de programas o proyectos sino también en la instancia de su diseño. Se cita al respecto:

“... entonces ahí surge la diferencia con otras carreras... que trabajo social sí tiene presente que la política atraviesa la situación, y es muy importante y defender también eso...”

Por otro lado podemos expresar que si bien aparece como importante lo teórico y metodológico para la intervención, ponen especial énfasis para su formación en “la salida a campo”, porque lo que diferencia al trabajo social de otras profesiones “es el contacto con la realidad”, sino elegimos otra profesión “más teórica”. Cabe acotar que aquí se deduce cierta contradicción en algunas expresiones, porque si bien revalorizan lo teórico como un aspecto necesario en el accionar profesional, se puede inferir que tal vez para el trabajo social ese análisis teórico no sea tan relevante como en otras profesiones, como sí “el trabajo de campo para el trabajador social”, o el “trabajo en territorio”. Lo que estaría indicando en el balance un mayor peso del *accionar* en sí más que la competencia y/o solvencia teórica –sí importante en “otras profesiones”, más allá de la necesidad de la teoría para el análisis de la realidad para el trabajador social.

Asimismo, en esta apertura de la mirada, comienzan a entender al sujeto con el cual nos vinculamos en la actuación, desde la perspectiva de los derechos y a tomar distancia o a interpelar lecturas más prejuiciosas en cuanto a su situación, o condiciones de vida; como por ejemplo cuando se sostiene que:

“Si, forma de referirse a personas que nosotros conocemos como gente en estado de vulnerabilidad, y otros los toman como personas desagradables, malas, etc... cambiar eso más que nada, el pensamiento... primero el mío de poder entender la

forma de pensar de otras personas y entender por qué las otras personas hablan de esa manera...”.

Se evidencia a partir de tales expresiones ciertas rupturas con el sentido común, aunque persisten en otras instancias como trabajos prácticos, opiniones en clase, ciertas lecturas “moralizadoras”, “prejuiciosas” de la realidad de los sujetos.

Con relación a los estudiantes más avanzados en cuanto a las argumentaciones que esgrimen respecto a cómo ven al trabajo social hoy a diferencia de su ingreso a la carrera, incorporan otros elementos significativos de análisis en su abordaje, si bien coinciden en sus aspectos generales con los de segundo precisan y especifican más otras cuestiones.

Por ejemplo:

“Por ahí lo que nos diferencia el trabajo de las otras profesiones, son los objetivos, ese objetivo al mirar al otro desde lo social, desde el lado más humanitario y desde todos los derechos que tiene como ciudadano”.

“Y viéndolo también desde un contexto y no solamente al individuo desde su persona sino que a ese individuo tiene su familia, y un contexto y el lugar donde se encuentra. Y tener esa mirada amplia y compleja al momento de trabajar”

“ La palabra que se me viene es holístico, porque esa mirada es la que tenemos antes una determinada situación. Diferente a otras profesiones, por ahí como decía la profe, el médico se enfoca en la salud, el psicólogo en la psicología. En cambio el trabajador social tiene esa mirada holística de ver las particularidades de cada situación y diferentes perspectivas”.

Aquí vemos fuertemente señalado el contexto como aspecto clave de considerar en la definición de las estrategias profesionales. El papel del trabajador social en el marco del diseño y/o implementación de las políticas debe ser el de “adaptar” las mismas a las particularidades del contexto, y situación de los sujetos.

También cuando refieren a dicho contexto marcan la importancia de considerar el proyecto político vigente en la sociedad; lo que también incide muy significativamente en las condiciones de ejercicio profesional. Así señalan no es lo mismo para el campo de actuación del trabajador social el contexto de un gobierno nacional y popular vigente hasta el 2015 con una clara política de ampliación de derechos; al gobierno neoliberal actual en la Argentina con sus particularidades, estableciendo claras limitaciones para el ejercicio de la profesión con otros sentido en su intervención.

Sostienen además, en términos generales de la práctica profesional, que el trabajador social no sólo tiene injerencia en la elaboración, promoción y ejecución de las políticas/programas/proyectos sociales, sino también en su evaluación como momento importante para la consecución de los objetivos profesionales, que trasciende lo asistencial y puntual, para abarcar lo territorial, comunitario en acciones de prevención, organización y promoción. En tal sentido destacan como una particularidad del trabajo social la “mirada holística de lo social” a diferencia de otras profesiones. Lectura del contexto que contempla lo macro y lo micro social,

para la definición de las estrategias en función de cada situación en particular. La consideración de tales elementos supone un posicionamiento diferente al tradicional de entender la profesión, reconociendo las complejidades contextuales en las que se inserta.

Señalan además *ser críticos* en nuestra actuación lo que supone la necesidad de vigilancia epistemológica permanente, revisando teorías y la necesaria actualización ante una realidad cambiante y compleja. Destacando además el trabajo interdisciplinario en tales escenarios, donde la intervención que puede hacer el trabajador social junto a otros profesionales resulta clave en ese abordaje integral de los fenómenos. Lo que permite inferir elementos de la perspectiva de la complejidad en la lectura que realizan como necesaria para la intervención en las problemáticas contemporáneas.

Las argumentaciones expuestas permiten reflexionar respecto de ciertas rupturas con representaciones del trabajo social más anclada en lo tradicional, como las que refirieron tener al ingreso a la carrera.

En esta línea hablan de la importancia de dejar de lado las “preconcepciones” en este aspecto, revalorizando así las potencialidades de los sujetos y su protagonismo. Aunque en algunas ocasiones mencionan el término individuo como sinónimo de sujeto en la intervención. Sin establecer una diferencia de sentido entre tales términos.

Como otro aspecto mencionado inherente a la intervención es la dimensión ética del profesional, siempre presente en su accionar.

También aparece más claramente mencionado como importante para la profesión la relación entre la teoría, la práctica y la investigación.

“Es importante si, esta instancia de que si vas a intervenir primero tenés que investigar. Creo que es constantemente ese proceso de investigar, que no se da de la misma manera, o los objetivos pero si es importante”.

“Y también la investigación con el fin de producir conocimientos específicos del Trabajo social, porque, justamente desde esa mirada holística siempre tomamos teorías de otro ámbitos. La importancia de producir conocimientos”

“ Eso de la investigación, construir conocimientos desde el trabajo social aporta mucho a nuestra profesión, ya que nosotros nos clasifican por ser una profesión más interventiva. Que a la hora de intervenir de ir a la práctica, nosotros vemos realidades que en teoría no se ven, y a partir de esa práctica e intervención es muy importante construir conocimientos. Es muy importante para el Trabajo Social articular la práctica con la investigación”,

Esta última función la caracterizan por un lado como necesaria a los fines de conocer en el marco del proceso metodológico la realidad en la que se interviene y por otro lado, referenciando como importante para producir conocimiento más general de las problemáticas.

En tal sentido no queda claramente definida la intervención e investigación como procesos con propósitos y lógicas diferenciadas en los marcos de actuación profesional.

Con respecto a su proceso formativo señalan, tanto al inicio como al final de su trayecto curricular como aspecto que fortalece su identidad además de la asistencia a clases, la participación en espacios extracurriculares como futuros profesionales del trabajo social como por ejemplo la militancia política dentro de la universidad ....

“También la importancia de que la política es una herramienta principal para los trabajadores sociales, porque nos atraviesa en las prácticas, por eso es muy importante el espacio de la facultad, en las agrupaciones porque van a permitir un posicionamiento porque también como se decía recién, el Trabajador social no es un neutro sino que tiene ideologías, tiene un posicionamiento y eso va a marcar el quehacer profesional”.

“Por ahí el espacio político es como un lugar de construcción colectiva y de aporte común, porque por ahí la idea de política esta como muy teñida de cuestiones partidarias que no hacen que el hombre común, el sujeto con el cual nosotros trabajamos se relacione... en el sentido de que yo también hago política desde donde estoy y la política es importante en mi vida porque me atraviesa... como el lugar de empoderamiento del sujeto... de estas cuestiones que son esenciales para la vida, si lo hacemos carne va hacer más fácil transmitirlo en lo cotidiano digamos pero si nosotros nos desentendemos de la política no. Incluso encontrar un espacio de comunicación con el otro que tenga legitimidad desde lo que se siente, desde lo que se sabe”.

... porque si nosotros no hacemos propio el espacio político difícilmente vamos a poder transmitir la experiencia digamos y la necesidad de tomar parte y de pensar estas cuestiones...

Es importante reflexionar que si bien reconocen la dimensión política como inherente a la identidad profesional, tomando distancia de miradas tradicionales de entender la práctica del trabajo social como “neutral” o “técnica”; no mencionan la idea de poder o relaciones de poder cuando referencian el sentido político del ejercicio profesional. Entendiendo a dicha categoría como relevante que está presente a través de todo el campo social: posibilitando articular de manera diversa la forma en que se relacionan los sujetos; y en consecuencia en la definición de nuestras estrategias profesionales.

En términos generales consideran que hoy el trabajo social está mejor posicionado en el campo de las Ciencias Sociales, aportando conocimiento a partir de investigaciones y que eso también lo vinculan con la identidad, como también a partir de un mayor reconocimiento de otros profesionales:

“Como decía Nora Aquín el trabajo social no tiene solo una identidad, tiene varias identidades, entonces yo lo relaciono con los derechos humanos, o sea la defensa de eso, y entender al sujeto, desde las políticas sociales, sociedad, mercado, desde las relaciones sociales, desde el trabajo interdisciplinario. Como que vamos articulando en relación a la identidad”.

- “Vamos pasando diferentes procesos para ir formando la identidad de los profesionales y hoy creo que el Trabajo Social está más reconocido... Se me hace que hoy en día estamos en una posición mejor”

“Por supuesto que esto tiene que ver con la identidad profesional y con el reconocimiento de que el T. S es un profesional, que tiene a partir de su proceso histórico, tiene conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos entonces va marcando su recorrido que sería que no es sólo filantropía sino que reconoce al otro como un trabajador remunerado y demás”.

Se reconoce a partir de este último testimonio la coexistencia con miradas del trabajo social más conservadoras, desarrollando también acciones “filantrópicas”, además de otras funciones.

Estos procesos también que ella indica hay un reconocimiento del otro, y de muchos profesionales hacia nuestra profesión. Es necesario trabajar en conjunto con la sociedad.

“Principalmente con la ley federal del Trabajo Social se dan a conocer muchas situaciones que antes se invisibilizaban, es decir, como el TS tendría que estar en todas las instituciones”.

Cuando se consulta a qué cuestiones atribuyen este mayor reconocimiento hacia el profesional, responden:

Estas mejoras tienen que ver con luchas... conquistas colectivas... Cuando se habló de Aquín decía, que ella no solo habla de un tipo de identidad del TS sino de varias identidades... de más de una digamos ¿Qué reflexión les merece esto?

“Yo creo que el TS, tiene una individualidad, características propias donde si bien nosotros intervenimos lo hacemos para cambiar la realidad, pero respetando al sujeto, como un sujeto de derecho en el marco de las políticas sociales. Uno desde su experiencia puede aportar una mirada distinta al otro.

Y aparece claramente expuesta la idea de que en el colectivo profesional coexisten diversas identidades, vinculadas a los distintos campos de actuación profesional como también responden a las perspectivas y trayectoria de cada trabajador social.

“tiene que ver con la perspectiva que tiene el profesional... eso también hace que se vayan marcando distintas identidades en diferentes espacios”.

“ Por ahí también porque tiene que trabajar con distintas problemáticas, y tiene que adecuarse porque el campo es tan diverso... que permite que múltiples identidades se hagan eco, permite que el TS esté trabajando en una comunidad de pueblos originarios, o en el campo de la salud mental, o en una universidad, o sea el campo es muy amplio y diverso y permite justamente eso; que se vaya construyendo identidades que respondan a esas necesidades”.

Algunos alumnos, particularmente de quinto año coinciden al señalar que básicamente coinciden dos tipos de identidades profesionales: por un lado están los que se actualizan, investigan, quienes quieren cambiar las cosas a partir de su participación; y los que se “quedan” en las instituciones sin promover tales cambios, llevando adelante un trabajo más rutinario y administrativo en muchas ocasiones. Tales situaciones pudieron advertir a partir de sus prácticas de formación en los distintos años, como también en trabajos de pasantías, voluntariados, entre otros.

Cuando se les consulta a qué motivos respondería el hecho de que el profesional desempeñe una tarea más rutinaria por ejemplo, lo atribuyen como posibilidad a la

formación más conservadora que pudieron haber tenido. Entendiendo de tal modo que la identidad ya se inicia en la misma formación.

En este sentido Gewerc referenciando a Giddens sostiene que “La construcción de la identidad comienza a definirse en el transcurso del proceso de formación inicial, en la construcción de un cuerpo de saberes y saber-hacer y de la interiorización de esos saberes en “saber-ser”...(2001).

Además de la militancia, especialmente los de quinto suman como importante para la configuración identitaria la participación en pasantías, voluntariados, participación en proyectos de investigación y extensión, espacios de congresos, jornadas debatiendo con otros, es decir cuando no sólo “...en el aula pasás al frente; porque de lo contrario cuando salimos a trabajar afuera va a costar esa participación”. Remarcan así la importancia de participación en los diversos espacios que brinda la universidad a los fines de consolidar su formación con mayores argumentos, y poder tener un posicionamiento más crítico el día de mañana como profesional. Destacando aquí también la necesaria actualización permanente del profesional en su campo.

Esta formación integral si se quiere la vinculan con la posibilidad luego de lograr un posicionamiento más claro y sólido del trabajo social en el contexto institucional donde esté inserto laboralmente, desempeñándose con mayor autonomía en consecuencia.

Cabe destacar también como significativo que los entrevistados en esta etapa del proceso de trabajo son básicamente estudiantes militantes de agrupaciones políticas –de la facultad-, participantes de pasantías, voluntariados y con buena trayectoria académica. Su buena base formativa y más amplia al participar de otros espacios, además de las actividades estrictamente curriculares a diferencia de otros alumnos, puede estar incidiendo además en la lectura que realizan de la cuestiones implicadas en torno a la identidad profesional.

Reflexionan que en ocasiones el trabajo profesional en algunas instituciones dista mucho de este posicionamiento crítico, apareciendo en el día a día del trabajo en las instituciones una sobrecarga de tareas por realizar y la necesidad de dar respuestas inmediatas, lo que conlleva poco tiempo del profesional para sistematizar, registrar y reflexionar en consecuencia. Cuestiones que se vuelven necesarias de revisar para poder concretar intervenciones con otras características.

En este sentido Nora Aquín expresa que entender el tema desde un enfoque relacional, implica considerar la identidad como un proceso en donde los agentes ocupan posiciones diversas, teniendo además diferentes representaciones y posibilidades. Esta autora citando a Parisi expresa que “...*la identidad no es, sino que se genera lenta e históricamente, y se constituye mediante una red de vínculos medianamente estables y significativos, y relaciones que la sustentan. Desde estas relaciones y representaciones un sujeto (individual o colectivo) construye su autoimagen y la imagen del otro, o los otros*”. (Aquí: 2003:2)

Lo que supone que no se puede hablar de un solo relato cuando abordamos la identidad profesional del trabajo social. Los elementos hasta aquí expuestos nos llevan a reflexionar que la circulación de distintos discursos configura de hecho diferentes identidades del trabajo social como profesión.

A partir de ello es que se piensa, analiza y reflexiona sobre la formación de la identidad profesional, como un proceso siempre dinámico y cambiante a la luz de los cambios contextuales y sociales, apostando en tal sentido al fortalecimiento de los planes curriculares que se orienten al egreso de profesionales sólidamente formados y con posturas críticas como trabajadores sociales, y en consecuencia dicho proceso aporte a la consolidación de nuestra identidad como tal.

LOGROS Y OBJETIVOS ALCANZADOS Principales logros del proyecto: □  
Reconocimiento de las perspectivas teóricas que prevalecen en la construcción de la identidad como futuros profesionales en los estudiantes de la carrera.

Sobre tal aspecto podemos expresar como resultados de la investigación que prevalece una perspectiva relacional en la mayoría de los estudiantes respecto a cómo van configurando la *identidad profesional* como futuros trabajadores sociales. Entendiendo a la misma como una construcción social histórica, por lo tanto dinámica y cambiante en función de los contextos. También es preciso advertir que si bien prevalecen esta perspectiva en los estudiantes, *coexiste* a lo largo del proceso formativo con ideas y representaciones más tradicionales de la profesión con la que llegan, vinculadas a *identidad atribuida* de la que habla Martinelli. El obstáculo es identificado como la imposibilidad de muchos alumnos que a pesar de estar en cursos avanzados de la carrera todavía no logran romper con la mirada asistencial.

□ Reflexiones en torno a las principales fortalezas y debilidades que presenta el Plan de Estudio actual para la formación crítica como trabajadores sociales, tal cual lo planteado en el perfil de la propuesta formativa.

Como fortalezas podemos destacar –desde la mirada de los *docentes*– que las prácticas de formación profesional son tomadas como fundamentales para que los estudiantes incorporen la perspectiva crítica desde la construcción histórica-política y no meramente asistencial. Se entiende que los estudiantes en esta instancia ponen el cuerpo (en el sentido de las prácticas de campo o en terreno) y así el aprendizaje se profundiza incorporando, de manera diferente la teoría. Éstos a medida que avanzan en la carrera van percibiendo de modo distinto esas prácticas como instancias que les permite ir estableciendo cambios significativos con relación al aprendizaje del desempeño del ejercicio profesional, sintiendo mayor implicancia en el trabajo de campo y mayor apropiación de la identidad profesional.

Los *cursantes* valoran especialmente las prácticas de formación profesional como instancias que les permite comprender y *aprehender* los contenidos, temas dados en clases a partir del contacto directo con la realidad. Sostienen además que las prácticas pedagógicas que despliegan los docentes en los denominados *talleres* son buenas en el sentido que favorece la participación de todos, la reflexión, debate. Entre las estrategias más destacadas mencionan: trabajo en grupos de pares, debates, proyección videos, exposiciones en clase, entre otros.

Como debilidad en general coinciden que es necesario potenciar una mayor articulación entre las distintas cátedras que favorezcan que los estudiantes puedan

ir estableciendo la relación de los contenidos trabajados en los espacios y en consecuencia que tenga como resultado una formación más sólida como futuros trabajadores sociales.

□ Identificación de diferentes espacios extracurriculares –pasantías, trabajos de voluntariado, participación en proyectos de investigación y proyectos de extensión, militancia partidaria- que contribuyen –además de los espacios áulicos- en el posicionamiento como futuros trabajadores sociales, e inciden en el perfil de identidad profesional que van construyendo.

Bibliografía consultada:

AQUÍN Nora (2003). El Trabajo Social y la Identidad Profesional. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Boletín Electrónico Surá.

CHIRIGUINI, M.C. (2010). Identidades: etnicidad, etnocentrismo y relativismo cultural. Apunte de cátedra.

FOUCAULT Michel (1981/1982), Hermenéutica del sujeto, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 4ta. reimpresión 2011.

HEALY Karen (2001), Trabajo Social. Perspectivas contemporáneas, Madrid. Ediciones Morata.

IAMAMOTO, Marilda, CARVAIHO, Raúl (1984), Relaciones Sociales y Trabajo Social. Lima (Perú). Ediciones Celats.

IAMAMOTO, Marilda (1998), El Servicio Social y la contemporaneidad, Trabajo y Formación Profesional, Sao Paulo (Brasil). Cortés Editora. Primera Edición.

MARTINELLI, María Lucia, Servicio Social: Identidad y Alienación. Editorial Cortés  
ROBLES Claudio (2013), Trabajo Social como elección profesional, Buenos Aires. Espacio Editorial.